

EL RITMO DE NUESTRA REVOLUCION

Patricio Aylwin A.

En medio del intercambio de opiniones previas al Congreso del Partido Demócrata Cristiano, el periodista Luis Hernández Parker entrevistó al Presidente, Senador Patricio Aylwin. El texto de esta entrevista fue publicado en "Ercilla" a mediados de julio.

"Rechazo la afirmación de que "aún no empezó en Chile la Revolución en Libertad". El PC es más realista en sus juicios que nuestros inconformistas críticos internos. El PDC debe ser incondicional hacia afuera y autocrítico hacia adentro. El Congreso de agosto no puede trazar una línea para "después de Frei". Debe apoyar hoy a Frei y mañana al que continúe su política".

(Patricio Aylwin, en sus declaraciones a ER-CILLA, y refutando los pensamientos de Rafael A. Gumucio y Bosco Parra).

SON LAS 10 DE LA MAÑANA del viernes 8. Desde el otro lado del hilo telefónico, es el presidente del PDC quien habla y me dice:

—Acepto que los preparativos ideológicos de nuestro Congreso se realicen a la luz del día y con las puertas abiertas de par en par. Su revista ya dio a conocer los pensamientos ma-

trices de Gumucio y Parra. Creo que yo también tengo algo que decir. ¿Conforme?

—Por supuesto.

Llego a su casa el domingo. Vive en Arturo Medina 3684 y me explica que “es una calle sumamente **oficialista**, aunque por casualidad”. Es vecino de su concuñado Hugo Trivelli, el Ministro de Agricultura, y del Ministro del Trabajo, William Thayer.

—¿Oficialista; no le incomoda el remoquete?

—Al contrario. Me siento orgulloso de serlo. Por voluntad del PDC y del pueblo que lo eligió por abrumadora mayoría, el jefe de la Revolución es Frei; nosotros desempeñamos transitoriamente la dirección del Partido de esa misma revolución. ¿Puede haber mayor coincidencia en los fines, en los medios y en el trato humano de todos los días? Hace 27 años que un mismo grupo de mujeres y hombres estamos empeñados como muchachos, lo hemos obtenido como hombres maduros. ¿Vamos ahora a modificar nuestra conducta de casi 30 años en el minuto supremo de la victoria y de la posibilidad de realizar lo que aspirábamos? Si el líder de nuestra causa sigue siendo el mismo, nosotros con mayor razón jamás lo podríamos abandonar o criticarlo desde un cómodo sillón parlamentario, imitando a los comentaristas deportivos después de un match de fútbol. ¡Es harto fácil sentar cátedra desde una caseta del Estadio Nacional comiéndose una empanada! Pero ¡qué diferente es haber corrido en la cancha durante 90 minutos poniendo en juego todo el ímpetu y la destreza!

Ritmo de una Revolución

Patricio Aylwin, mientras habla, tiene a su alcance la “Carta de las bases” de Gumucio y las declaraciones de Bosco Parra a ERCILLA. Precisa:

—Me gustaría empezar por esta afirmación de Bosco Parra y su equipo de que lo que se está haciendo en Chile “no es todavía la Revolución en Libertad”. No la encuentro injusta, sino

ciega. "Tienen ojos y no ven". La Revolución en Libertad no es un proceso en preparación. Es una realidad ya. Basta ponderar lo que significan la expansión educacional; la reforma al derecho de propiedad; la Reforma Agraria; la promoción del campesinado y la organización del sector poblacional, para entender que nos hallamos frente a nuevos y trascendentes hechos de la historia, y que, aunque mañana desapareciéramos, ya no podrían ser olvidados. En todo este siglo de la crónica profunda de Chile se produjeron tres sucesos claves: en 1920, con Arturo Alessandri, fue la mayoría de edad para la clase media. 1938, con el Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda, significó la mayoría de edad para el proletariado industrial, y 1964, con Frei y la DC, es la mayoría de edad para el campesinado y para el subproletariado urbano de las poblaciones marginales. Estos dos grupos representan el 50% de la comunidad chilena. Hemos llegado, pues, a esa mitad de los chilenos de ambos sexos que habían sido postergados y olvidados. Ellos están con nosotros, ¡y con ningún otro!, y este solo factor nos asegura el poder por muchísimos años. Un poder no para disfrutarlo, sino "para agonizarlo", para sufrirlo y para sacrificarnos por él, usando la frase de Unamuno.

"Los inconformistas, al criticar, señalan hechos: por ejemplo, que el Presidente dialoga demasiado, y no debería hacerlo nunca, con los grandes sectores empresariales de la SNA, SFF, Cámara Chilena de la Construcción y Conf. de la Producción y del Comercio.

"Es infantil suponer que un Mandatario debe cerrarse a esos y otros grandes sectores empresariales. Los escucha, pero no capitula. No hace transacciones. Pero la afirmación además acusa ignorancia o ligereza, porque es inmensamente mayor el tiempo que les dedica el Jefe del Estado a los pequeños y medianos empresarios y a los dirigentes de los obreros y empleados, centros de madres, comités de pobladores y campesinos. Quizás alguien pueda saltar y decirme: "Pero no ha recibido a la CUT". Y fue trágicamente al revés. Esa misma CUT de comunistas y socialistas que se apresuró a reconocer los triunfos de Ibáñez y Alessandri, se negó hasta a saludar al vencedor de septiembre de 1964. Es curioso que el despecho de unos pocos, que se creyeron seguros vencedores y fueron vencidos, lo hayan traspasado a quienes se autoproclaman "genuinos representantes de los trabajadores chilenos". A nosotros la CUT no nos quita el

sueño. Sabemos perfectamente el número de zapatos que calza, y que ya no pasa de ser una etiqueta con mucho autobombo.

—Pero al otro lado de la CUT no hay nada o bien poco...

—Es verdad. Constituye una de nuestras grandes fallas. Hasta ahora nos quedamos en la estadística. En reconocer que "sólo el 10% de los trabajadores están afiliados en sindicatos". No hemos pasado de la comprobación a la tarea concreta de iniciar la sindicalización del 90% restante. Pero retomando el hilo, afirmo categóricamente que Frei se reúne periódicamente con los representantes de todos los gremios, cuyos dirigentes, por encima de la política partidista, cumplen con su deber de defender las conquistas de sus asociados.

—¿De suerte que usted discrepa del concepto de Bosco Parra de que "ni aun por razones de táctica política se debe dialogar con los grandes empresarios"?

—Naturalmente. Ya lo he dicho: dialogar no es capitular. Creo que no tenemos nada en común con la vieja empresa capitalista, que únicamente perseguía fines de lucro. Pero si nos detenemos a examinar lo que son nuestros empresarios, nos llevaremos más de alguna sorpresa. Entre ellos hay de todo, y no caben generalizaciones. Muchos de ellos —yo diría que la mayoría— están dispuestos a colaborar desde su punto de vista. Comprenden que los tiempos han cambiado y que los asalariados que trabajan para ellos tienen derecho a una participación. Que muchas veces son más fuertes que ellos. Además, hay varios tipos de empresas que no pueden ser sino grandes. Ejemplos: las plantas de celulosa, la industria automotriz. Si no admitimos empresas grandes en el sector privado, tendría que acometerlas el Estado. Pero el Estado chileno ya controla directa o indirectamente demasiadas empresas para embarcarse en otras. En el petróleo, la electricidad, acero, cobre, carbón y ferrocarriles, tiene ingerencia el Estado. El mismo crédito de los Bancos particulares depende de la política que quiera imprimirle el Estado a través del Banco Central, de la Superintendencia y del vuelo que toma el Banco del Estado. De modo que los revolucionarios no debemos asustarnos frente a los grandes empresarios del sector privado. ¿Acaso la Unión Soviética no está llamando a los más grandes capitalistas del mundo occidental, particularmente de Francia, Italia, Canadá, EE. UU. y Gran Bretaña? ¿Va acaso a significar que esos capitalistas

dictarán la política del Kremlin, o, al revés, que tendrán que amoldarse a las condiciones que les fije el Kremlin? Ahí está todo el problema.

—Gumucio y Parra hablan de que sectores del partido se están “aburguesando”.

—Es posible como excepción. No somos perfectos. Somos exactamente iguales al resto de los seres humanos. Somos víctimas de las mismas debilidades, y en algunos casos comprensibles, aunque no justificables. Teníamos camaradas que como trabajadores agrícolas ganaban E^o 300 al mes; hoy son diputados y su dieta pasa de los E^o 2.000. Que estos camaradas algún día “se hayan dado el gusto” al cenar “como burgueses” en un linajudo restaurante del centro, es bien posible. El caso que relata “Rafa” (Gumucio) del dirigente que hizo esperar a su chofer hasta “altas horas de la madrugada”, es cruel; sabe que se trata de un correligionario que está imposibilitado físicamente de conducir un automóvil. “Rafita” me podría seguramente citar otros casos. Pero a mí me basta con señalarle la otra cara de la medalla. Yo le preguntaría: “Camarada Gumucio, ¿usted podría citar como “actos de aburguesamiento” los casos de los Ministros Santa María, Molina, Gabriel Valdés, Trivelli? Ellos en su profesión ganaban antes 4 y 10 veces más que en la sacrificada “pega” que desempeñan. ¿Es por “aburguesamiento” que Raúl Sáez desdeñó cargos en el extranjero con 5 mil dólares mensuales por los 3 mil escudos que gana en la CORFO? ¿Es por “aburguesamiento” que el Dr. Patricio Rojas trabaja 14 horas diarias en la Subsecretaría de Educación, caso idéntico al de Juan Hamilton, quien tenía excelente clientela como abogado? ¿Acaso Edmundo Pérez Zujovic no renunció a pingües utilidades de empresas que formó con su esfuerzo, para colaborar con Frei en una materia que domina y que le pagan con el salario del sacrificio y hasta de la incomprensión? Usted está contabilizando a los pocos camaradas que “ahora fuman grandes cigarros puros”; yo contabilizo a los muchos que dejaron de hacerlo por espíritu de cruzados. Estoy seguro de que le gano. Yo tengo fe en mi partido y en su gente. Yo me emociono cuando conozco casos de muchos intendentes y gobernadores. Para citar uno solo: Alfonso Urrejola. Abogado de excelente clientela en Concepción, que ha tenido que reducirse al modesto sueldo de intendente. ¿Podemos seguir hablando de “aburguesamiento”? Además en el Partido existe vi-

gilancia. Todos los camaradas están alerta y, ante cualquiera denuncia concreta, la directiva y el Tribunal de Disciplina actúan. Pero, a diferencia de las épocas del PS en el Frente Popular o del PR desde 1938 a 1952, yo desafío a Gumucio a que me señale un caso, uno solo, de algún militante que por su condición de tal y **después de noviembre de 1964** hubiera sido designado director de alguna sociedad anónima, o se haya hecho socio del Club de la Unión o cosa parecida.

El Diálogo y la Autocrítica

—Se habla de que no existen “canales de doble vía” entre la directiva y las bases; que la directiva informa, pero que las bases no se dejan oír.

—Esta observación es a medias verdadera. Convengo que la intercomunicación debe perfeccionarse; pero existe. La mesa del Partido trata de mantener el máximo contacto con las bases del país entero. De un modo personal y directo y por medio de circulares en las cuales no solo se les da cuenta de cada uno de nuestros actos, sino que se plantean preguntas que los consejos provinciales deben responder. Desgraciadamente, solo la cuarta parte de ellos absuelven las preguntas. Faltan equipos. Pero nuestra falla principal es que hemos sido incapaces de movilizar a nuestras bases y a los sectores populares en las tareas concretas. En esto concuerdo 100% con la observación de Bosco Parra. Durante las campañas presidenciales y parlamentaria que le siguió forjamos un Movimiento Popular, que tocó las capas más hondas y postergadas de la población. Aquello está abandonado y principalmente lo está por parte de nuestros parlamentarios. Hemos planteado que con 60 diputados “de guardia en la Cámara”, bastan. Los demás deberían estar en contacto vivo con la gente, como lo hace Mario Hamuy en el CONCI o Lorenzini en el campo. Pero es inútil. El vicio parlamentarista es un imán que subyuga a muchos. Los mismos que reclaman “un estilo nuevo y más velocidad en la acción”, no han sido capaces de imprimir ese estilo nuevo a su propia acción. Para mí es dramático el caso de los que afirman que hay “más Libertad que Revolución”, y, sin embargo, están re-

clamando, al mismo tiempo, más "diálogo" con la oposición y "métodos audaces para entenderse con el FRAP". Yo creo que la táctica es justamente la contraria. Si todas las encuestas señalan que el 90% de los encuestados creen en la sinceridad del programa de Frei, significa que tenemos que trabajar mucho más con ese 90% y no con el otro 10%, que, de todos modos, estará en la trinchera opuesta a nosotros.

—Se afirma también que no se fomenta el pleno ejercicio de la autocrítica.

—No creo que exista en América un partido con mayor autocrítica que el nuestro. Hemos nacido y hasta nos hemos envenenado aplicándola en todos los niveles. Usted sabe que nuestras reuniones se prolongan por días y noches enteras. Nos acostamos al alba por culpa de estos menesteres. En el PDC todo se analiza, se desmenuza y se critica. La autocrítica, pues, forma parte de nuestro existir.

—¿Debe limitarse?

—Jamás. Pero debe entenderse y practicarse de un modo cabal. Estamos haciendo una revolución. El jefe de ella —por decisión libre del partido y del soberano pueblo, después que la ratificó en las urnas— es Eduardo Frei. El partido de la Revolución es la DC. En ese sentido no pueden ser dos cuerpos distintos, sino uno solo. Hay camaradas que se incomodan porque se les tilda de "oficialistas". Yo me declaro orgullosamente oficialista, porque formo parte de un partido que desde el poder está realizando una empresa histórica sin precedentes y revolucionaria. Todos los demócratacristianos somos, pues, oficialistas, y el que no se siente así, es porque dejó espiritualmente al Partido.

—¿Ser oficialista significa ser incondicional?

—Incondicional para el exterior, sí. Incondicional en el interior del Partido, no. Me explico: todos tenemos que defender al Gobierno ante el adversario común, porque el PDC es el instrumento para que el Gobierno (que es nuestro, que está formado y forjado por nuestros militantes) alcance las metas que todos nosotros hemos acordado. Pero la incondicionalidad cesa cuando se trata de analizar en casa los avances, las debilidades y los retrocesos. Ahí, todos nos debemos sentir militantes: con los mismos derechos y deberes.

El Comunitarismo

—¿Está de acuerdo con la definición de Bosco Parra y sus amigos de que el comunitarismo es “el socialismo sin estatización”, o sea, llegar al socialismo sin la tutela del Estado?

—No. Tal definición es utópica y no se aviene con nuestros principios. ¿Es posible que las masas populares por sí mismas lleguen al socialismo por sus propios medios, sin estar guiadas por nadie? Imposible. Por otra parte, ese concepto es redundante al poner énfasis por partida doble en lo social, pero se olvida del hombre.

—¿Cómo define usted la sociedad comunitaria?

—Nosotros aspiramos a instaurar una sociedad humanista, personalista y comunitaria. Humanista, porque la organización social está al servicio del hombre para su desarrollo pleno. Esto significa que los valores humanos prevalecerán sobre los valores materiales: el trabajo prevalecerá sobre el capital. El Estado existirá para el hombre; no este para aquel. Hablar de un socialismo sin el Estado es utópico y es anarquismo.

—¿Por qué personalista?

—Personalista, porque reconoce en cada hombre y en todo hombre a una persona. Un sujeto llamado a un destino superior. Por eso que la persona no puede ser atropellada en sus derechos esenciales. Por eso el PDC rechaza todo tipo de tiranías.

—¿Y comunitario?

—Comunitario en doble sentido: porque persigue como fin el bien común, y porque se afirma en la organización del pueblo en comunidades naturales a través de las cuales participa activamente en la lucha por su propio bienestar y en el progreso social. Es decir, que el hombre no se enfrenta aislado, sino integrado en tal cantidad de organizaciones comunitarias que hace al hombre fuerte y seguro.

—¿Cumunitarismo es lo mismo que propiedad comunitaria?

—No. La propiedad comunitaria es solo un aspecto de la sociedad comunitaria. La propiedad comunitaria se encamina a la participación del trabajo en las utilidades, gestión y propiedad de la empresa. En cambio, la sociedad comunitaria es la organización social que reconoce tanto a los organismos que actúan —bajo la dirección del Estado— como al hombre que

participa. Esta es nuestra diferencia esencial con el socialismo que persigue el marxismo. Este se olvida del hombre y de su derecho esencial, que es la libertad.

—¿Y los métodos son parecidos entre ustedes y los marxistas?

—Totalmente diferentes. Toda revolución presupone un método, una táctica. El método tradicional (y no solo de los marxistas) ha sido el de la tiranía populista. Plenos poderes en manos de un líder (Lenin, Stalin, Mao, Fidel Castro). Luego la movilización del pueblo como masa anónima que se utiliza como instrumento de presión por medio de la mística y el miedo. También la supresión de toda oposición interna y externa. El que discrepa es eliminado.

—Nosotros, en cambio, estamos haciendo una revolución por el método de la libertad. Es decir, que el hombre alcanza su emancipación por la senda democrática, sin pasar por la esclavitud. Sin dictadura del proletariado.

—Pero la libertad plena, aplicada también al instrumento que es el PDC, conduce a lo que usted está criticando. A la discrepancia que del interior se escapa al exterior. Y de la discrepancia al fraccionalismo y a la división no hay sino dos pasos.

—Buena observación. Para evitarla es que debe lograrse la **unidad en la dirección**. Identidad total entre el Gobierno de la Revolución y el Partido de la Revolución. Yo diría más: entre el Jefe y el Partido. Entre Frei y el Partido.

—En Cartagena un diputado dijo que el jefe debía ser el presidente del PDC, y Frei, quien obedeciera, en este caso, a usted.

—Pamplinas. El PDC designó a Frei como jefe de la Revolución al elegirlo candidato. Esta designación fue ratificada en forma abrumadora por la mayoría de la ciudadanía. Tiene doble título.

—Entonces, al revés de lo que piensan los "parristas", usted cree que el próximo Congreso debe perfeccionar su programa para apoyar a Frei, al Gobierno actual. No trazar la línea "para después de Frei". ¿Correcto?

—Correcto en lo actual. Debe apoyar a Frei hoy y en forma incondicional hacia el exterior, sin perjuicio de que se prepare para la próxima etapa de apoyar al demócratacristiano que suceda a Frei en 1970. Esto es lo primero.

"Lo segundo que debe encarar el Congreso es la movilización del pueblo con 3 finalidades: a) Toma de conciencia de los objetivos de la Revolución. Es decir, que el PDC haga suyos tales objetivos. b) Que el PDC se organice para tomar parte activa en los diversos organismos de la vida económica y social (sindicatos, juntas de vecinos, ligas campesinas). c) Que participe en las tareas de estos organismos y de otros que ya lo están haciendo, como el INDAP, la Promoción Popular, el Comando Nacional de Trabajadores.

—Usted mencionó "el vicio parlamentarista".

—Es la tercera decisión fundamental que, a mi juicio, debe aprobar el Congreso. El respeto a los derechos esenciales del hombre, nuestro amor por la democracia, no puede conducirnos a una mera sujeción a un legalismo formalista; tampoco a la aceptación pasiva de todo lo que realiza la oposición con exclusivos fines obstruccionistas. Así en el Senado, en una comisión especial, está dando bote la reforma constitucional al derecho de propiedad. Para hacer tiempo se está escuchando a todas las instituciones, a todos los profesores universitarios.

—¿Usted cree que el Gobierno y el PDC han sido débiles con la oposición?

—Sí. Debimos haber empezado por obtener de este Congreso un instrumento previo; más importante que los propios Convenios del Cobre: las Reformas Constitucionales, comprendido ahí el plebiscito. Si este era rechazado le permitía a Frei convocar al electorado "a un plebiscito para el plebiscito". No se hizo. Por desgracia no se puede volver atrás en la historia.

—¿Tiene confianza en que del Congreso salgan aprobados "criterios para la acción", y no se transforme en una antesala de postulados a la dirección del PDC?

—Por el número de delegados (más de 2.000), tengo confianza en lo primero; pero no oculto mi preocupación por lo segundo, cuando veo ya entablada la lucha interna en torno de personas. Lo ideal sería que, como consecuencia de la línea aprobada en el Congreso, se eligiera el equipo que aplicara dicha línea.

—¿Usted no es protagonista en esta lucha interna?

—Imposible no serlo como presidente del PDC. Pero si su pregunta significa si yo también postulo a mi reelección, le contesto que di 3 razones para que se me permita el relevo.

—¿Y esas 3 razones?

—Que tengo una familia numerosa que atender; la dieta no les alcanza y debo volver a ejercer mi profesión de abogado aunque sea dos horas diarias; que tengo que ser leal con las provincias que me eligieron con la primera mayoría y servirlos. Finalmente, que sería muy saludable para el PDC que llegaran a la responsabilidad máxima los hombres de la “tercera hornada”.

—¿Esto significa Bosco Parra, Maira, Sergio Fernández, Sota o Alberto Jerez, Julio Silva?

—Hombres y mujeres de la generación de los camaradas que usted ha mencionado.



SAN PABLO 1830

FONO 87012

SANTIAGO

**rose
marie
reid**